

16/10/1999 - QUIEN NO ESTÁ PREPARADO, NO HACE UN TRABAJO PERFECTO

1636 - Sólo la Santísima Trinidad puede hacer todo. El hombre, sin la Luz de la Providencia, no logra nada o casi nada. Quien tiene en sus manos esta fuerza y la sabiduría es porque fue tocado y llamado. Escribir un millón de palabras, dentro de la profecía, es preciso que el Espíritu Santo esté sobre esta persona. Y tú, hijo Mío, no se dice que fuiste premiado, pero se dice iluminado desde el vientre de tu madre, pues fue en ella que la Luz divina pairó en su embarazo. Es tan probable que tuviste diez hermanos, pero ninguno vino con esta luz tan fuerte. Cuando un instrumento es usado mucho, tiene que ser perfecto, sino, el trabajo no sale con perfección.

Para los hombres de la ley no hay nada de extraordinario, sino que, dicen ellos en su mayoría, apenas *"son palabras donde el contenido de estos mensajes dice casi nada"*. Cada una, como está escrito, da prueba de Mi existencia. Mira bien la diferencia de esta con las otras, donde tu mano es la misma, tus dedos son los mismos, tu capacidad en nada cambió y tu servicio es el mismo. Entonces: ¿por qué este escrito viene a ser diferente? Aquí no se trata de un escritor que cambió las letras, donde palabra por palabra son iguales, dando así un testimonio de cómo Soy Yo. Soy el Mayor y Soy Pequeño cuando quiero (1), para dar ejemplo a los hombres letrados, que se hacen de grandes y que, en la academia, cada uno es considerado el escritor más perfecto. Tú no eres académico, hijo Mío, pero en compensación, eres el autor de un millón de palabras, y ya ultrapasaste este número. La originalidad de toda esta obra va de arriba hacia abajo y quiere decir que el traductor Soy Yo, el Poder Máximo que hizo el Cielo y la Tierra. Ya los asuntos de los hombres letrados - académicos como dicen ser - vienen de abajo, porque de aquí de arriba, esos no saben nada.

En un trabajo bien hecho no existe control de ventas ni de lucros. Fue lo que Mis Profetas escribieron hasta hoy y están juntos en la Sagrada Escritura. Ahora son esos libros tuyos, hijo Mío. Cuando toda la humanidad descubra el valor de estos mensajes, para algunos será importantísimo, para otros será demasiado tarde.

¡Ana María, hija Mía! Me habías pedido que el mensaje viniera diferente. Pues te estoy enviando este mensaje, que es totalmente diferente de los otros. Mira bien la caligrafía. Soy Yo que así quise darte un regalo por el servicio a Mí prestado.

Gracias, hijos Míos, gracias, hijas Mías.

Dios

(1) El Sr. Bento escribió el título y la primera frase del mensaje con letras normales y el resto con letras pequeñas. Es la primera vez que sucede esto.